

CRISTO ESTÁ VIVO!

"¡Él está vivo! ¡Él está vivo! ¡Jesús de Nazaret está vivo!"

Las mujeres fueron las primeras en ver a Jesús de Nazaret vivo después de su muerte por crucifixión. Temprano en la mañana de Pascua llegaron a la tumba para continuar con el proceso del entierro utilizado por el pueblo judío del primer siglo. No embalsamaron a Jesús como lo hacemos hoy. Se cubrió su cuerpo con largas bandas de tela de lino esparcieron especias aromáticas en las capas a medida que lo envolvían. Estas mujeres llegaron al sepulcro y lo encontraron vacío y corrieron a decírselo a los discípulos de Jesús. La pura verdad es que nadie iba a creer que Jesús estaba vivo hasta que lo vieran con sus propios ojos. Nadie se esperaba que estuviera vivo. Fueron esperando encontrar a un hombre muerto, un cadáver, en la tumba.

- "Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la cual había echado siete demonios." Cuando ella reconoció a Jesús ella alargó la mano y lo agarró. Jesús dijo a María: "¡Suéltame!, porque aún no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Juan 20:11-17). Ella fue y lo anunció a los discípulos diciendo: "He visto al Señor" (v. 18). María corrió y le dijo a sus discípulos, y "se negaron a creer" (Marcos 16:9-11). "Pero a ellos les parecían locura las palabras de ellas" (Lucas 24:11).
- Jesús saludó a otras mujeres que habían llegado poco después de María Magdalena. "Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron." Jesús les dijo: "No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán" (Mateo 28:9-10).
- A última hora de la tarde, dos de los discípulos iban caminando hacia el pueblo de Emaús discutiendo los eventos del fin de semana. Sus esperanzas se vieron frustradas en pedazos a causa de la muerte de Jesús. Un desconocido se unió a ellos mientras caminaban. Lo invitaron a una comida. Cuando Jesús partió el pan y lo bendijo "les abrió los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista." Se apresuraron a regresar a Jerusalén y fueron a la casa donde los once discípulos se alojaban y les dijeron de su experiencia de cómo lo reconocieron. Los discípulos también les dijeron: "El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón".
- Mientras los dos viajeros relataban la historia de cómo lo reconocieron al partir el pan, "llegó Jesús y, puesto en medio, les dijo:— '¡Paz a vosotros!'"
- "Dicho esto, les mostró las manos y el costado" (Juan 20:19-20). Ellos fueron "espantados y atemorizados". Jesús dijo: "Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como

veis que yo tengo." Jesús les mostró las manos y los pies. Ellos le ofrecieron un trozo de pescado hervido y Él lo tomó y comió delante de sus ojos (Lucas 24:33-43).

- Otro discípulo Tomás no estaba presente esa noche. Se negaba a creer hasta que vio los pies y las manos de su Señor crucificado. "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré." Con esa actitud, Jesús dejó Tomás esperar ocho días. "Ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y les dijo:—¡Paz a vosotros! Luego dijo a Tomás:—Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. "Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!" (Juan 20:24-29).
- Hubo una ocasión en la que todos los discípulos estaban pescando en el mar de Tiberias. Jesús después de haber resucitado de entre los muertos apareció una mañana y enseñó a los discípulos (Juan 21).
- En distintas ocasiones, Jesús se apareció a Pedro, a su medio hermano Santiago, y más de 500 personas al mismo tiempo, la mayoría que todavía estaban vivos cuando Pablo escribió su carta a los Corintios. Pablo entonces dice que él vio el cuerpo resucitado de Jesús, cuando Jesús se le apareció en el camino a Damasco. Pablo vio un cuerpo real resucitado y glorificado.
- En Galilea Jesús nuevamente se apareció a los once, "y cuando le vieron, le adoraron". Entonces Jesús los comisionó para que fueran sus testigos a todas las naciones. "Y después de decir estas cosas, Jesús fue elevado mientras ellos miraban, y una nube le recibió y le ocultó de sus ojos". Estaban mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba.

R. W. Dale, pastor de la Capilla de Carr en Londres, mientras estudiaba de estos grandes pasajes de la Escritura se levantó de su escritorio y comenzó a caminar de un lado a otro en su estudio gritando en voz alta, "¡Está vivo! ¡Está vivo! ¡Jesús está vivo! Oh, quiero que mi gente sepa que Él está vivo! "

Durante cuarenta días, Jesús se demostró de sí mismo vivo en Galilea y Judea, de Jerusalén. Diez días más tarde, algo sorprendente sucedió en el aposento alto en Jerusalén, no lejos del templo. Hubo un sonido como de un viento recio que soplaba que llenó la casa. No había viento. Era sólo el sonido como un tornado que escucharon. Lenguas como de fuego fueron distribuidas sobre ellos y se posaron sobre cada uno de ellos. El Espíritu Santo los llenó y ellos hablaron espontáneamente en otros idiomas que nunca habían aprendido. El sonido trajo a la gente de Jerusalén afuera por las calles. La gente oyó hablar a los 120 en sus dialectos nativos de las maravillas de Dios (Hechos 2). Algunas de la chusma se burlaban de ellos pensando que habían bebido demasiado vino dulce . Entonces Pedro se puso de pie y predicó su sermón más grande. Explicó que lo que estaba sucediendo era el cumplimiento de la profecía del profeta hebreo Joel. Luego les dijo acerca de Jesús.

DIOS APROBÓ LA VIDA DE JESÚS (2:22)

Jesús era un hombre "aprobado por Dios."

Con audacia Pedro dice: "Israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis" (Hechos 2:22).

Si lo que Pedro dijo ese día no era cierto, sus oyentes habría estado dispuesto a contradecir y corregirlo. Ellos le habrían avergonzado si no fuera capaz de probar lo que decía.

Él nos dice acerca de Jesús de Nazaret. Él era un hombre de verdad. Él no era un superhombre, ni un fantasma. Él era un hombre normal, autenticado y autorizado por Dios para ser lo que Dios quería en el hombre.

Dios autenticó a Jesús llevando a cabo por medio de Él "milagros, prodigios y señales".

Viaje a través de los Evangelios y vea a Jesús cambiando el agua en vino , diciendo: "Calla, enmudece" y calmar los vientos y las olas en un lago. Lo ves multiplicar panes y peces y alimentar a 5.000 hombres. Mira que echaba fuera demonios y resucita a los muertos. Dios estaba obrando en Él autenticando a Jesús. La palabra "certificar" o "acreditar" o "aprobado" sugieren la idea de demostración, nombramiento, acreditación. Jesús hizo esto por el poder de Dios que residía en él. Aquí está Dios obrando en él.

DIOS APROBÓ LA MUERTE DE JESÚS (2:23)

Usted lo asesinó.

Pedro continúa: "a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándolo" (v. 23).

El verdugo romano certificó que Jesús estuviera muerto. Marcos nos informa que Pilato se negó a dar el cuerpo hasta que fuera declarado muerto por el Centurión (Marcos 15:44-47). Los líderes religiosos judíos utilizaron a los gentiles romanos para matar a Jesús.

En la edición del 21 de marzo 1986, de la revista *JAMA*, la revista de la Asociación Médica Americana publicó un artículo sobre "La muerte física de Jesucristo." El artículo concluía:

"Por lo tanto, sigue sin resolverse si Jesús murió de ruptura cardíaca o la insuficiencia cardiorrespiratoria, sin embargo, la característica importante puede no ser la forma en

que murió, sino si murió. Claramente, el peso de la evidencia histórica y médica indica que Jesús estaba muerto antes de que la herida a su lado se infligieron, y apoya la idea tradicional de que la lanza clavada entre sus costillas derechas probablemente halla perforados no sólo el pulmón derecho sino también el pericardio y el corazón, y con ello aseguró su muerte. Tanto las interpretaciones basadas en la suposición de que Jesús no murió en la cruz parecen estar en contradicción con los conocimientos médicos modernos".

Jesús fue "entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios".

La muerte de Jesús era parte del plan eterno de Dios para nuestra redención. Era la voluntad de Dios. La cruz no fue un accidente en el plan de Dios. Se trataba de un hecho esencial, programado por Dios el Padre antes del principio de los tiempos. El pecado pudo ser tratado sólo por la muerte de Jesús.

Romanos 6:23 nos dice: "porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro." Sí, usted dice, pero Jesús no era un pecador! Esta es la razón por la que Jesús fue a la cruz. "Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguien tuviera el valor de morir por el bueno. Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:6-8). Hebreos 9:22, "sin el derramamiento de sangre no hay perdón". El apóstol Pablo nos recuerda: "Él (Dios) lo hizo (Jesús) que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él." (2 Corintios 5:21).

DIOS LEVANTÓ A JESÚS DE LOS MUERTOS (2:24-35)

"Dios lo resucitó" (v. 24a).

Sólo el poder de la resurrección de Dios puede resucitar a los muertos. Jesús resucitó de entre los muertos en toda la plenitud y la vitalidad de su persona.

Dios lo libera de la agonía de la muerte. El "puso fin a la agonía de la muerte."

Imposible que la muerte lo tenga en su poder (v. 24b)

"Y Dios lo levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella" (v. 24).

La imagen es la de un cazador capturando y uniendo a sus víctimas con sogas y cuerdas. Cristo rompió los lazos de la muerte. Él se levantó victorioso de la tumba.

Al menos 3,000 personas estaban escuchando a Pedro dar testimonio de la resurrección de Jesucristo. Ni una sola voz se elevó en protesta por lo que él estaba diciendo. Recuerde que sólo han pasado 50 días desde que estas personas habían

visto a Jesús de Nazaret, crucificado en esta ciudad. Ni una sola persona desafió el testimonio de Pedro. Ellos sabían que la tumba estaba vacía. Ellos sabían que las autoridades no podían producir el cuerpo de Jesús. Habían oído los rumores de que Jesús había aparecido con vida ante grupos de personas. Ahora están mudos en silencio mientras escuchan el testimonio de uno de los testigos oculares.

Pedro cita el Salmo 16.

Pedro cita las palabras del rey David en el Salmo 16:8-11 en Hechos 2:25-28.

Porque David dice de él: "A JEHOVÁ HE PUESTO SIEMPRE DELANTE DE MÍ; PORQUE ESTÁ A MI DIESTRA, NO SERÉ CONMOVIDO. SE ALEGRÓ POR TANTO MI CORAZÓN Y SE GOZÓ MI ALMA; MI CARNE TAMBIÉN DESCANSARÁ CONFIADAMENTE, PORQUE NO DEJARÁS MI ALMA EN EL SEOL, NI PERMITIRÁS QUE TU SANTO VEA CORRUPCIÓN. ME MOSTRARÁS LA SENDA DE LA VIDA; EN TU PRESENCIA HAY PLENITUD DE GOZO, DELICIAS A TU DIESTRA PARA SIEMPRE. ¿ME LLENARÁS DE GOZO CON TU PRESENCIA."

Pedro deja muy claro que David no se refería a sí mismo. "Hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy" (v. 29). Estas palabras de David no pueden referirse a David, porque él murió y su tumba se encuentra en Jerusalén. El Gran rey de Israel era un profeta y se refería a una más grande que David. Sólo en la resurrección de Jesús estas palabras pueden ser cumplidas. David predijo a Jesús diciendo: "Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido." Él vivió su vida continuamente en función de la potencia y la autoridad de Su Padre. En el Salmo 16:8 la idea es "lo he puesto siempre ante mis ojos de la mente."

Lo indispensable que Pedro dice que la resurrección era absolutamente esencial en vista de la clase de vida que Jesús vivió. El versículo 25 nos dice cómo vivía. "Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido." En el versículo 26, tenemos los resultados. "Por lo cual mi corazón se alegró y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza, porque no dejarás mi alma en el Hades ni permitirás que tu Santo vea corrupción." La muerte no podía tener poder sobre Jesús por el tipo de vida que él vivió.

Sólo el Señor Jesús ha sido capaz de decir que en el sentido en que lo dijo. Él era sin pecado. Ningún ángel es como él. No hay hombre como él. Él es el Señor soberano. Él fue tentado como los demás hombres, pero sin caer. Hubo perfecta comunión entre Dios el Padre y Jesús de Nazaret hasta el momento en que Él clamó desde la cruz: "Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado?" En ese momento, la perfecta intimidad se había roto. Hasta entonces Jesús pudo decir: "Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido."

Pedro no cita las palabras exactas del salmo en hebreo. Sin embargo, no alteró el sentido o significado del Salmo. Pedro cita la *Septuaginta* (LXX) o la traducción griega del hebreo del Salmo.

La "esperanza" de David es en la resurrección.

El versículo 27 dice: "porque no dejarás mi alma en el Hades ni permitirás que tu Santo vea corrupción. "Infierno" en la versión *Reina-Valera* traduce una palabra que denota "*Hades*". Es, literalmente, "el mundo que no se ve." Aquí se refiere tanto a la muerte o a la morada de los muertos. Goodspeed traduce "muerte", y Moffatt y la NVI traduce "la tumba". La palabra no es la *Gehena*, que siempre se traduce "infierno" en el Nuevo Testamento. Es el lugar de la eterna separación de Dios y el castigo eterno.

Pedro está citando a David en el Salmo 16:10, "porque no dejarás mi alma en el *Seol*, ni permitirás que tu santo vea corrupción." No hay poder más grande que la relación que une a David con el SEÑOR (*Yahweh*) Dios. Él tiene su mano sobre David y no lo dejó ir. David está eternamente seguro en la fortaleza de Dios. La muerte y el sepulcro no se han apoderado de él. En el Antiguo Testamento "*Seol*" generalmente se refiere a la otra vida como tal, a la esfera en la que se pasa al salisteis de su actual forma de existencia. Se puede decir a la tumba o el más allá.

"*Seol* en el Antiguo Testamento "es comúnmente descrito como un monstruo enorme, implacable, de pie con la boca abierta, dispuesto a tragarse todos los hijos de los hombres, ya que son arrastrados hacia él." El salmista nunca ha visto a nadie que sobrevive a la muerte y la tumba, pero aquí tiene confianza en el poder del Dios viviente, que la muerte no será su maestro. Dios va a impedir su paso al poder del *Seol*. Es una audaz afirmación de fe de David que fue reivindicada por la resurrección de Cristo Jesús

Esta gran declaración de fe de David nunca se cumplió con respecto a él. Esto se cumplió en Cristo. David "previendo esto, habló de la resurrección de Cristo" (Hechos 2:31). David vio en sí mismo su relación con Cristo y por lo tanto podía hablar como él lo hace aquí. El Espíritu Santo guio al espíritu de David para que él le diera forma a la forma de su expresión, de tal manera que lo que concluyó en la lógica de la fe llegó a un maravilloso cumplimiento en la resurrección de Cristo. David murió, por supuesto, sin embargo, él no murió, sino que vive para siempre a causa de la muerte y resurrección de su gran Hijo. Este resultado no fue accidental, sino el resultado de la obra del Espíritu, cuyos modos de funcionamiento son grandiosos y maravilloso.

Además, el versículo 28 cita a David cuando habla de la vida de resurrección. "ME HICISTE CONOCER LOS CAMINOS DE LA VIDA; ME LLENARÁS DE GOZO

CON TU PRESENCIA. Alguien ha dicho correctamente: "Los que están" en Cristo "comparten la seguridad como parte de los frutos de su resurrección".

Keil y Delitzsch en su comentario a los Salmos observa: "Las palabras de los Salmos son una profecía de David acerca de Jesús, el Cristo, que fue prometido como el heredero de su trono, y al que en virtud de la promesa, tenía proféticamente antes su mente David se encuentra a su simiente, el Cristo y el Santo de Dios, que apareció en la persona de Jesús. David, el ungido de Dios, esperando de sí mismo como en Yahvé, el Dios que ha dado la promesa, se convierte en el profeta de Cristo, pero esto es sólo indirecto, porque él habla de sí mismo, y lo que dice también se ha cumplido en su propia persona" (p. 1003).

En el gran plan de la redención, "la esperanza que lo abriga personalmente ha encontrado un cumplimiento que supera con creces esto. Después de que su esperanza fue encontrada en Cristo su plena realización, de acuerdo con la historia del plan de la redención, se recibe a través de Cristo su realización personal de sí mismo también. Por lo que dice, se extiende por un lado mucho más allá de sí mismo, por lo que se refiere proféticamente a Cristo" (Keil y Delitzsch, p. 1003).

El versículo 31 nos dice que la muerte no tenía ningún efecto sobre Jesucristo. "viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que SU ALMA NO FUE DEJADA EN EL HADES NI su carne VIO CORRUPCIÓN." Jesús no fue al Hades, Él no fue al infierno. Dijo cuando él murió, "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46). La muerte no tiene poder sobre él - ninguno en absoluto. No podía tocar ni su alma ni su cuerpo.

Pedro y las 120 personas con él se podría decir que son testigos de su resurrección. "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos" (v. 32).

Jesús es el Señor (vv. 33-36).

Pedro cambio a toda la audiencia para ser testigos de su reclamo. Usted está presenciando la prueba de lo que David predijo que sucedería. La venida del Espíritu Santo es la prueba suprema de que Cristo ha resucitado de entre los muertos y entronizado en el cielo como el exaltado Mesías (v. 33).

"Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís."

Pedro citó el Salmo 110:1. El rey David no subió a los cielos, pero escuche lo que decía. "Jehová dijo a mi Señor: 'Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.'"

La única conclusión a la que podemos llegar es "Dios lo ha hecho Señor y Cristo (el Mesías) - este Jesús a quien vosotros habéis crucificado" (v. 36).

Todo lo que era de Dios. Dios demostró su perfección a través de sus obras. Dios lo entregó a la muerte. Dios le levantó de los muertos. Dios lo exaltó al trono. Dios le dio el Espíritu para aquellos a los que representa y para toda la humanidad.

El pecado lo puso en la cruz. Dios lo dio al mundo. La gracia lo libero de la cruz. La gracia le levantó de los muertos. La gracia le exaltó. La gracia le da el Espíritu para darlo a la misma gente que lo había rechazado. Además, Él, en Su gracia, da su Espíritu a nosotros.

Visualice la ascensión del Señor Jesucristo a los cielos.

Tómese unos minutos y trate de visualizar la ascensión de nuestro Señor, no desde el lado terrenal simplemente, sino del lado celestial. Trate de ver la ascensión, no como lo vieron y perdieron el sentido de la vista, sino como los residentes del cielo vieron lo vieron llegar en el Cielo.

Jesús llevó a sus discípulos fuera de la ciudad, a continuación, pronunció estas palabras: "Ustedes serán mis testigos..." Entonces Lucas dice: "mientras estaban viendo, fue alzado; Y una nube le recibió y le ocultó de sus ojos" Eso es todo. Ahora, en silencio, por un momento o dos. Recuerde que Él no deja de ser entonces Jesús - Todavía era Jesús de Nazaret. No se disipó en el aire. Jesús de Nazaret se perdió de vista a los observadores de la ladera. Como lo vieron alejarse de la tierra en forma corporal, y las nubes lo recibieron. ¿Puedes seguirlo?

¿A qué lugar ascendió Jesús? y cómo Él se trasladó a ese lugar - todo esto esta totalmente fuera de nuestro alcance. Lo que sí sabemos de la Palabra de Dios que Él se fue para estar con su Padre Celestial. Se trata de un lugar, y ese lugar al que Jesús de Nazaret ascendido. Él está allí ahora preparando un lugar para nosotros. No ha perdido su forma humana y nunca lo hará, porque Dios ha llevado la humanidad en Jesús en un ser eterno y la relación con Él mismo.

El resucitado Jesús de Nazaret ha ascendido a la diestra de Dios en el cielo. Me gusta imaginar que estoy allí cuando él llegó. Había espíritus de los hombres allí. Moisés y Elías, y Abel y Abraham estaban allí. Allí estaba David, Jeremías, Isaías, y un gran anfitrión de otros. Toda la humanidad que habían llegado antes que el llegara estaban allí por la misericordia y gracia de Dios. Debe haber habido un gran grito de aclamación y alabanza y acción de gracias por su sacrificio expiatorio por los pecados. Él no vino por la misericordia de Dios. Él llegó por derecho inherente de su propia impecabilidad. Sólo él era justo ante los ojos de Dios. Yo creo que los ángeles lo miraron llenos de éxtasis cuando vino. Ahora ven a este Jesús de Nazaret llegando,

y todo el ejército de los que estaban allí por la misericordia de Dios lo ven llegar. En mis pensamientos, yo estoy en esa empresa. Lo miro y digo, "Alabanza y gloria a nuestro gran Dios y Salvador. Oh, gracias Jesús por ser obediente a su Padre. ¡Gracias por morir por mí! Gracias por ser mi sacrificio por el pecado. Gracias Jesús que vives para siempre. "

Pero ¿por qué hay heridas y huellas visibles de clavos en las manos y los pies de este hombre? Él viene de haber cumplido en la cruz el éxodo. Recuerde que cuando hablaba hablando con Moisés y Elías en la transfiguración acerca de su éxodo estaba a punto de cumplirse.

Fue "mediante el Espíritu eterno que se ofreció a Dios." Por otra parte, se trataba de un acto oficial de Dios cuando Él, el Hombre de Nazaret, pasó del cielo de los cielos en la perfección de su humanidad. Él fue herido por ti y por mí. En el cielo está Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, que nos representa.

La conclusión del sermón de Pedro es breve pero poderoso.

"Por tanto, toda la casa de Israel sabe con certeza que Dios le ha hecho Señor y Cristo (el Mesías) -- este Jesús a quien vosotros habéis crucificado" (v. 36). En el idioma original, *ustedes lo crucificaron* son las últimas palabras del sermón. Esas dos palabras han hecho eco en sus corazones.

Tenga en cuenta el título dado a Jesús. "Señor" significa gobernante soberano de todas las cosas, el Rey sobre todos los hombres y las naciones. Él tiene la llave de la vida y la muerte, el cielo y el infierno. "Jesús" es su nombre personal. "Cristo" es un título. Esto significa que el Mesías, el prometido libertador, el Ungido de Dios para liberar a su pueblo. Este resucitado Jesús de Nazaret es el Dios soberano.

¿Y ahora qué vas a hacer con Jesús (v. 37-38)?

La respuesta de la gente está en el versículo 37. Ellos estaban "compungidos de corazón". Ellos clamaron a Pedro: "Hermanos, ¿qué debemos hacer?" Es una palabra muy fuerte que expresa la tensión emocional de varios reyes. Se sugiere una profunda convicción. El significado literal es "atravesar", "para aturdir", "para golpear". Fue utilizado de caballos golpeando la tierra con sus pezuñas. Ellos fueron "quebrantados de corazón." Se sintieron aplastados. Ellos estaban aturrido por la atrocidad de su pecado y se pusieron a gritar: "¿Qué debemos hacer?" Al igual que David se pusieron a gritar, "Contra Ti y Ti solo he pecado."

La única solución es que se "arrepientan" (v. 38). El bautismo es un acto simbólico por el cual expresamos nuestro arrepentimiento, confesamos nuestra fe en Cristo y nos identificamos públicamente con Cristo. Cuando somos bautizados "en el nombre

de Jesucristo," lo estamos reconociendo como nuestro salvador. Sólo Él puede quitar nuestros pecados y darnos el perdón.

¿Cuál es su relación con Jesucristo? ¿Descansa su fe en Él? ¿Puede decir él me amaba, Él se entregó por *mí*, Él derramó su sangre *por mí, por mí* resucitó, por *mí* ascendió por *mí*, me envió al Espíritu, por *mí* el Espíritu Santo aplica el don gratuito de la salvación.

Título: ¡Cristo ha Resucitado!

Salmo 16:8-11, Hechos 2:22-38

Serie: Cristo en los Salmos

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.